

masiado, dentro de la filosofía de la Historia. A mí me basta en la noche de hoy, recoger los resultados de un fenómeno que necesitamos apreciar para poder también comprender con más acierto la acción de esa evolución sobre los principios estáticos de la sociedad española.

Los efectos de este fenómeno son realmente extraordinarios y de una gravedad suma. Había muchos escritores ya, muchos hombres de ciencia y otros que no eramos sino filósofos, en el sentido etimológico de la palabra, que habíamos previsto la importancia suma que había de tener en plazo no lejano el problema social; cómo se precipitaba para apoderarse de los pueblos y para llamar la atención de los hombres de Estado y de los pensadores; cómo iba absorbiéndolo todo para monopolizar en él el interés público, las conveniencias de la Humanidad entera; pero no podíamos presumir que un acontecimiento como el que acaba de manifestarse, lo precipitase de tal suerte y nos lo presentase con tales caracteres de gravedad y urgencia en su resolución que no hubiera ni la imaginación más ardiente podido concebir cosa igual. ¿Y qué ha ocurrido, señores? Pues que ha entrado de lleno el problema social, para su resolución, en una sociedad que aún no está preparada para recibirlo en ventajosas condiciones; que no se halla adaptada al medio ambiente que de pronto le anega; que se presenta el problema para ser sometido a la resolución por hombres públicos que en su inmensa mayoría y salvo honrosísimas excepciones, se encuentran ayunos de conocimientos científicos referentes a esta